

# Conversando con los nacionalistas. Apuntes sobre los usos de la historia oral para el estudio de las extremas derechas en Argentina

GRINCHPUN, Boris Matías / Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Universidad de Buenos Aires - CONICET - [matiasgrinchpun@gmail.com](mailto:matiasgrinchpun@gmail.com)

---

Eje: Historia, Archivos e Historiografía: Reflexiones desde la investigación. Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: extremas derechas – historia oral – nacionalistas – tradicionalismo – nueva derecha

## > Resumen

El estudio del nacionalismo de derechas tiene una larga trayectoria en el país, dentro de la cual las entrevistas a los integrantes de esta constelación político-ideológica no han estado ausentes. Diálogos con figuras como Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo y Federico Ibaguren fueron registrados ya en los '70, y se han convertido en una valiosa cantera de información para los investigadores. La utilidad de este tipo de recursos sólo se incrementaría al abordar fenómenos más próximos cronológicamente, los cuales han permanecido en buena medida por fuera de la agenda de los especialistas. En otras palabras, los intercambios con los colaboradores de publicaciones como *Cabildo*, *El Fortín* y *Disenso* podría brindar indicios fundamentales para incursionar en un período mayormente inexplorado del devenir de estas agrupaciones.

Este trabajo pretende aproximarse de manera descriptiva y metodológica a las "conversaciones con los nacionalistas". A partir de las comunicaciones entabladas con Luis María Bandieri, Alain de Benoist, Alberto Buela y Marcos Ghio, se reflexionará sobre facetas *a priori* prosaicas pero para nada irrelevantes como los medios para contactar a estos personajes, en qué ámbitos se mueven y cómo es la interacción directa con ellos. Quizás este último sea uno de los puntos más escabrosos, en tanto la distancia ideológica con los entrevistados se combina con su suspicacia para configurar un terreno sumamente escabroso. Aquí se podrán introducir consideraciones más propias de la historia oral, referidas a las estrategias viables para elaborar cuestionarios, así como el trabajo de interpretación necesario para incorporar las memorias individuales a la indagación histórica.

*"[...] se les debe permitir verter sus relatos ficticios, desarrollar sus teorías absurdas, usar los argumentos más necios, sin poner reparos ni expresar disenso o ridículo".*

*BEATRICE WEBB.<sup>1</sup>*

---

## › **Introducción. "¿Vos sos del Conicet?"**

Este trabajo pretende reunir retazos remanentes de una investigación doctoral concentrada en las derivas de las extremas derechas argentinas a partir de 1983. La hipótesis que disparó la indagación fue que, a diferencia de lo planteado por varios especialistas (Beraza, 2005: 405; Saborido, 2011: 223-224; Trajtenberg, 1990: 119), esta constelación no se habría vuelto irrelevante ni se habría esfumado tras el colapso del último gobierno militar sino que, por el contrario, habría experimentado considerables transformaciones políticas, intelectuales y organizativas (Dotti, 2000: 564-581; Kollman, 2001; Maradeo, 2015). Las entrevistas se volvieron pronto una herramienta fundamental, ya que el carácter relativamente inexplorado del tópico hizo que los testimonios de miembros conspicuos (y no tanto) de estas formaciones se volviera una de las pocas vías para reconstruir trayectorias, redes e influencias. No obstante, el contacto con estos elencos –tan reservados y recelosos del investigador como separados por un abismo ideológico- presentó desafíos particulares, entre ellos mantener la compostura mientras se sostenían conversaciones sobre la inexistencia del Holocausto o el grado de injerencia del sionismo en los gobiernos nacionales. Precisamente en lo truculento y a veces peligroso habría residido el interés de estos intercambios, como me fuera señalado en las últimas jornadas de jóvenes investigadores del Instituto Ravnigani. Este texto aspira en parte a responder a dicha inquietud, así como a ensayar una reflexión sobre la propia labor.

El uso de memorias para el estudio de las derechas en Argentina conoce numerosos antecedentes: notorios nacionalistas como Manuel Gálvez (2002), Carlos Ibarguren (1969), Juan Emiliano Carulla (1964) y Julio Irazusta (1975) dedicaron gruesos volúmenes a sus recuerdos literarios y políticos, ampliamente utilizados por los autores que abordaron la problemática. Asimismo, entrevistas con figuras de esta orientación como Carlos Ibarguren (h.), Marcelo Sánchez Sorondo y Mario Amadeo fueron realizadas ya en los '70, pudiendo ser consultadas en el Archivo de Historia Oral de la Universidad Di Tella. Lo que tiene escasos antecedentes –se cree aquí- es justamente el período tratado, en tanto la

---

<sup>1</sup> Citado en Thompson (2000: 239).

historia reciente del nacionalismo de derechas ha permanecido como un tema usualmente pasado por alto, y en ocasiones ni siquiera planteado.<sup>2</sup>

Fue así que las entrevistas adquirieron un enorme valor, al tiempo que se convirtieron en una prueba. Dejando la inexperiencia de lado, la tarea de reconstruir itinerarios se combinó con el rastreo del actual paradero de los firmantes de aquellos contundentes artículos de *Cabildo*, *Verbo* y *Gladius*. A esto debería añadirse que, si la información era exigua, la desconfianza abundó: la paranoia existente en muchos de estos círculos respecto de la existencia de “Servicios” empeñados en infiltrar sus filas hizo que muchos se escondieran detrás de seudónimos, fachadas y otras artimañas. Quien lograra obtener algún indicio y contactarlos podría toparse con una respuesta esquiva o directamente con ninguna, a menos que dispusiera de una retórica eficaz, un nombre confiable, una referencia intachable o una saludable dosis de suerte. Pero atravesar todas estas ordalías tampoco era garantía de un encuentro satisfactorio, ya que la suspicacia mutua o la más llana antipatía podían hacer que la entrevista degenerara rápidamente en una inocua conversación de café, cuando no en un cáustico intercambio de opiniones. Es aquí donde podría introducirse –retomando a Pierre Bourdieu (2007: 86)- la noción de *habitus*, en tanto el desarrollo de una serie de códigos, gestos y vocablos específicos se habría vuelto ineludible para conversar con los nacionalistas, sin acordar con ellos ni unírseles.

El objetivo principal de esta ponencia será entonces retornar a los diálogos entablados durante la elaboración de la tesis, haciendo foco en las formas de acceder a estas figuras, las modalidades que dichos encuentros asumieron y los procesos a través de los cuales esas charlas fueron luego transformadas en fuentes para la comprensión del devenir de las extremas derechas vernáculas durante las últimas décadas. Para este fin, se han elegido los casos de Marcos Ghio, Alain de Benoist, Luis María Bandieri y Alberto Buela, seleccionados tanto por su representatividad como por la relevancia que en última instancia tuvieron para la pesquisa. Desde luego, no se perderá de vista que muchas de las complejidades aquí presentadas son constitutivas de la historia oral como sub-disciplina.<sup>3</sup> Asimismo, se privilegiará un tratamiento descriptivo que permita captar la materialidad del encuentro, intentado precisar aquellos gestos que lograron construir una relación de confianza (o distancia) con el entrevistado, y también sobre las claves de lectura del propio testimonio que el intercambio ofreció (Mariezkurrena: 232). Preguntas como el brusco y suspicaz “¿vos sos de CONICET?”, lejos de lo meramente anecdótico, situarían al investigador en el centro mismo de su trabajo, algo que sólo el positivismo más ingenuo podría obviar.

---

<sup>2</sup> Algunos estudios que han recurrido a las entrevistas para abordar las extremas derechas en los '70 y '80 son Carnaghi (2016), Cersósimo (2015) y Zapata (2014).

<sup>3</sup> Dentro de la vasta bibliografía sobre la materia, se ha recuperado aquí a David Mariezkurrena (2008: 231) al afirmar que la finalidad no sería obtener “datos”, “sino entender una vivencia, ya que todo lo que aporta es significativo”, aun cuando el informante “incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones” en tanto “todo ello confiere significado a la historia de su vida”.

Una última mención debe hacerse respecto de la "extrema derecha", término preferido al más genérico e impreciso "nacionalismo", el cual difícilmente ayuda a definir a un conglomerado signado por la heterogeneidad aún en su misma concepción de la nación, por no mencionar la centralidad que ha tenido en corrientes alejadas del tradicionalismo y la contrarrevolución (Echeverría, 2011: 50-51; Goebel, 2013: 24-25). No obstante, acudir a un vocablo como "extremas derechas" puede abrir más problemas de los que resuelve, en tanto la noción misma ha sido ardientemente discutida al menos desde la clásica obra de Daniel Bell (1963). Sin ambiciones de recapitular este abigarrado debate, el término es aquí entendido en un doble sentido: primero, toponímicamente, en tanto alude a la posición marginal en la que estos agrupamientos se han ubicado a partir de sus postulados y prácticas (Bobbio, 2014; Ignazi, 2003). Complementariamente, se plantea la existencia de un "mínimo denominador común" de tópicos y discursos más allá de las notables diferencias organizativas, ideológicas y personales entre estos conjuntos, el cual se habría estructurado a partir de la oposición a la "partidocracia" demo-liberal, la reivindicación de lo autóctono, grados variables de racismo y el llamado a restaurar una nación y un Estado "fuertes" (Bruter y Harrison, 2011; Muddle, 2000). Desde luego, estas precauciones heurísticas no pueden ignorar que las fronteras no son rígidas ni claras, ya que durante la segunda mitad del siglo XX diversos canales de comunicación hicieron que los estandartes asociados con las extremas derechas aparecieran en otras coordenadas, mientras sus propias falanges se vieron progresivamente colonizadas por credos "extraños" (Lvovich, 2011: 22-24). Mutabilidad en la que, quizás, resida una de las claves de la perdurabilidad y resiliencia de estas corrientes.

### › **Ghio, o el hilo de Heracles**

El primer encuentro con Marcos Ghio ocurrió en una confitería ubicada en la intersección de Santa Fe y Scalabrini Ortiz, una tarde inusualmente cálida de julio. El entrevistado poseía un respetable currículum: egresado de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, se había desempeñado por más de veinte años como docente en los niveles medio y superior.<sup>4</sup> Pero lo que su austero aspecto y su auto-definición como "jubilado" ocultaban era que desde 1985 se había desempeñado como director de la revista *El Fortín*, además de colaborar asiduamente con hojas como *Verbo*, *Cabildo*, *Patria Argentina* y *Alerta Nacional* (Ghio, 1983; 1984; 1988; 1995a). Es más: el licenciado podía jactarse de ser el principal traductor y editor de Julius Evola en lengua castellana, habiendo lanzado a través del sello Heracles más de una treintena de volúmenes tradicionalistas.<sup>5</sup> Su actividad no se detuvo allí, en tanto también dirigió un

---

<sup>4</sup> Referencias imprecisas a Ghio pueden hallarse en Sergio Kiernan (2006: 85-91) y Kollman (2001: 27-28).

<sup>5</sup> "Tradicionalismo" no es entendido aquí como "nativismo", sino como una corriente menos política que filosófica y esotérica que postula la existencia de una verdad "primordial" y "trascendente" a partir de la cual se organizaron las

Centro Evoliano de América (CEDA) que continúa organizando periódicamente conferencias, manejó espacios de similar inclinación en las redes sociales y hasta emitió un *podcast* semanal.

Fue justamente en su rol de director de Heracles y jefe del CEDA que tuvo lugar el contacto: un correo electrónico enviado a la casilla ofrecida en la página de esta institución fue respondido por el propio Ghio, con congratulaciones por haber elegido al aristócrata como objeto de estudio. El intercambio desembocó al poco tiempo en una reunión, facilitada por la solicitud de títulos de Heracles que el traductor distribuía personalmente. La transacción se vio acompañada por un café, ya que mi interlocutor estaba tan interesado en un lector ávido por ahondar en un autor nada inocente como lo estaba yo por encontrar a un "nacionalista" por fuera de los libros. Desde luego, hubo que superar el desconocimiento y la desconfianza iniciales: frunciendo el entrecejo con una expresión inquisitiva que solía mutar velozmente en fastidio, el entrevistado inquirió una vez más sobre mi carrera, si había estudiado en Filosofía y Letras y si "estaba" en CONICET. Información que le había provisto oportunamente, pero que por algún motivo quería escuchar nuevamente. Las respuestas generaron tanto empatía como recelo: haber transitado la misma casa de estudios -si bien en momentos, carreras y hasta edificios diferentes- pareció generar una sensación de comunión. No se trataba solamente de la pertenencia, sino de un determinado perfil socio-profesional que al entrevistado le parecía "anti-materialista". Pero la UBA era también "izquierdista" y "comunista", lo cual no hacía tan sospechosa a mi persona como dudosas mis perspectivas de éxito. "No creo que se lo aprueben", sentenció Ghio tras escuchar el esbozo de lo que sería el proyecto: tesis de posgrado o beca, Evola solamente recibiría un dictamen desfavorable. De seguro, el licenciado alimentaba a consciencia el mito del "filósofo prohibido", aunque dejaba vislumbrar también una acendrada desconfianza hacia los medios académicos.

Cabe aclarar que en esta instancia nuestras conversaciones giraban en torno del pensador italiano, mientras que la trayectoria de los evolianos argentinos apenas era aludida. La presunción era que tal interrogatorio sería posible y fructífero sólo en una etapa de mayor cercanía, la cual fue alcanzada por tres vías. La primera fue el dominio de una serie de "conocimientos", competencias y códigos para posicionarse como un interlocutor válido. Además de la información sobre la biografía y el pensamiento de Evola, obtenida durante la preparación de los encuentros, el uso de ciertos conceptos elementales de filosofía fue recibido con beneplácito. Otro tanto podría decirse sobre el envío de borradores, ponencias y artículos, ávidamente requeridos por alguien sumamente preocupado por corregir cualquier error que hubiera, pero todavía más por vigilar todo lo que de él se comentara. Tal demanda no podía ser desoída sin incordiarlo, pero tampoco se la podía aceptar sin reparos, por lo que se operó una selección y se facilitaron los escritos más "aceptables". Los resultados fueron dispares: el licenciado se mostró en

---

civilizaciones más antiguas y luego sistemáticamente mancillada con el advenimiento de la "modernidad", signada por el caos, la disolución y la decadencia. Ver Wouter Hanegraaff (2006: 1132).

V Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Ravignani : la cocina de la investigación

ISBN: 978-987-4923-71-4

ocasiones satisfecho y hasta elogioso por los datos reunidos y la perspectiva adoptada. En otras, el encomio vino acompañado de observaciones y réplicas. Y a veces, la reacción fue netamente negativa: uno de los menos afortunados fue el primer texto enviado, un enclenque estado de la cuestión que reunía a autores mayormente anglo-estadounidenses que habían abordado críticamente al barón romano. Identificándome con los estudiosos reseñados, Ghio me acusó de superficial y tendencioso. El trabajo era deficiente, pero mi interlocutor en muchos puntos había interpretado el texto arbitrariamente, por lo cual opté por aceptar sin más buena parte de los señalamientos. Si bien esta molestia no interrumpió el contacto, fue sólo con un trabajo posterior que el traductor de Evola se mostró más abierto.

Sin embargo, el mayor choque estaba por venir: un artículo referido al racismo, el antisemitismo y el negacionismo de la *Shoá* en el tradicionalista italiano y en *El Fortín* fue hallado por el director del CEDA, quien despachó un venenoso mensaje mostrándose "decepcionado" y acusándome de ser "sionista" y "sostenedor del Holocausto". A diferencia de la situación anterior, en la cual sólo se había puesto en cuestión mi destreza profesional, eran ahora mis convicciones éticas y políticas las que se hallaban bajo fuego. ¿Había que acusar el golpe y evitar discutir con los negacionistas, como sugería Pierre Vidal-Naquet (1987), o enfrascarse en una discusión cuyo desenlace bien podía ser la pérdida de una fuente vital para mi investigación? Entró en juego entonces la tercera forma de acercamiento, la honestidad intelectual e ideológica. Sin exponer exhaustivamente mis ideas, tras nuestro primer encuentro admití no ser nacionalista y menos aún evoliano, a lo cual Ghio replicó lacónicamente que sólo pedía imparcialidad con el personaje. De seguro, él esperaba que yo abrazara plenamente su visión del "maestro" italiano, aunque sólo se produjeron altercados menores hasta el "*affaire* negacionista". En una larga serie de correos, Ghio expuso prolijamente la batería de argumentos "revisionistas", desde el supuesto superávit de judíos europeos tras la Segunda Guerra Mundial hasta la imposibilidad técnica del genocidio, pasando por el inefable Informe Leuchter.<sup>6</sup> Sin perder las formas, repliqué con una serie de contrapruebas debidamente referenciadas, arribando eventualmente a un *impasse*: el director de *El Fortín* afirmó que no llegaríamos a un acuerdo, por lo cual sería "mejor cambiar de tema". Contra mis expectativas, no sólo mantuvo el vínculo sino que se mostró todavía más cooperativo, sintiéndose quizás reconocido por la discusión.

Además de facilitar valiosas fuentes, incluyendo ejemplares de *El Fortín* y otras publicaciones afines, el licenciado se prestó a ocho entrevistas en las cuales aportó información sobre los círculos y publicaciones en los que participó, reconstruyendo en el proceso su historia personal. Nacido en 1946 en Milán, Ghio emigró a la Argentina de pequeño. Su familia -de filiación comunista- permaneció apolítica durante el primer peronismo, aunque se volcó por una silente oposición al hallar en este gobierno un

---

<sup>6</sup> Sobre el "revisiónismo" del Holocausto, ver Roger Eatwell (1995), Richard Evans (2001), y Deborah Lipstadt (1995).

émulo del fascismo. Tras realizar sus estudios primarios y secundarios en el colegio Cristoforo Colombo, ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras, recibiendo su título en 1972. Durante esos años de "dictablanda" habría militado en el anarquismo, pasando luego al nacionalismo gracias a la influencia de su compañero Alberto Buela, quien lo habría conducido a los cursos del padre Julio Meinvielle. Una vez graduado, comenzó a dictar clases en la Universidad de Buenos Aires y en la del Salvador, aunque problemas internos lo obligaron a emigrar a Río Negro, donde se dedicó a la enseñanza secundaria. La Guerra de Malvinas fue señalada insistentemente como una bisagra tanto en la historia nacional como en la propia: la debacle habría motivado el comienzo de la "vida pública" de Ghio, enviando artículos a diversas publicaciones hasta convertirse eventualmente en uno de los principales referentes del evolucionismo en el país (Sedgwick, 2015: 244).

La narrativa de este personaje se apoyaría en lo que -siguiendo a Paul Thompson (2000: 275-276)- podrían denominarse "mitos". Uno de ellos, la "gesta malvinense" como "rito de pasaje", acaba de ser mencionado. A él podría añadirse el "giro a la derecha", movimiento arquetípico desde el extravío izquierdista juvenil hasta la corrección derechista de la madurez que también podría observarse en Gálvez, Carulla, Ernesto Palacio y Alberto Ezcurra Urriburu. También podría hablarse del "filósofo prohibido", imagen que Ghio adjudicaba explícitamente a Evola aunque asumiendo varios de sus rasgos. Junto a su recelo por la academia, por debajo de su hostilidad frente a los intelectuales más renombrados, el jefe del CEDA no dejaba de lamentar la escasa relevancia alcanzada por el barón y sus cultores. Se trataría de una posición imposible, en tanto una prédica radicalmente anti-moderna difícilmente sería popular y quizás no debería anhelar serlo, pero esta hipotética objeción no hacía menos palpable la frustración. Extremando esta sensación de persecución estaría la asunción de la categoría de "desaparecido", justificada por Ghio debido a la censura ideológica que habría sufrido al verse obligado a abandonar sus cargos y cambiar de domicilio a fines de los '70. Siguiendo quizás la teoría de la herradura, para este personaje el "Proceso" habría perseguido tanto a la extrema izquierda como a la ultraderecha, porque en el fondo habría sido liberal. El que su "exilio" se produjera dentro del país, trabajando en instituciones estatales y sin pasar un día detenido parecería ser irrelevante para una figura que, a pesar de su visceral anti-judaísmo, ha declarado no ser antisemita por estar a favor de los palestinos (Anónimo, 1997: 4).

Si bien estos enunciados podrían ser desechados por insostenibles (cuando no directamente viles), resultan fundamentales para elaborar el relato de Ghio. Los rencores, los ocultamientos y las "victorias" son atendibles tanto para reconstruir la percepción que el entrevistado tenía de sí mismo como los forzamientos que voluntariamente o no pudo haber introducido en sus narraciones. Dicho de otro modo, la representación hobbesiana que hizo de las extremas derechas como un ámbito de seres miserables, mediocres y envidiosos divididos por mezquinas rivalidades podría ser más un reflejo de su subjetividad

que de las dinámicas de este campo. Los "mitos" y las polémicas resultaban también útiles a la hora de reiniciar el diálogo, trayendo rápidamente al presente historias ya tratadas o -mejor aún- otras nuevas. En determinada instancia, Ghio llegó a mostrarse entusiasmado por la idea de seguir conversando, agradeciendo la posibilidad que le había dado de "reordenar sus recuerdos". De esta manera, la recapitulación de su trayectoria habría abierto el camino a una serie de reelaboraciones experimentadas como un placer de la memoria.

### › ***Alain de Benoist, o la hora del populismo***

La entrevista tuvo lugar esta vez en el Barrio XI de París, una mañana fría y lluviosa de febrero. La oportunidad la brindó un congreso de historia contemporánea, mientras que el contacto provino del director del CEDA: una dirección de correo a la que escribí solicitando un encuentro durante mi paso por Francia para conversar sobre Evola, la "Nueva Derecha" y su impacto en la Argentina. La respuesta no se hizo esperar: el propio Alain de Benoist me informó que se encontraría en la ciudad durante mi visita y que gustosamente me recibiría, aunque solicitó que lo llamara por teléfono para concertar un día y horario.<sup>7</sup> Una de las particularidades del personaje fue que la conversación tendría que ser en francés, por lo que balbuceando concerté una entrevista y comencé una intensa preparación. A diferencia de los intercambios semi-estructurados con Ghio, opté aquí por una sucesión más rígida de preguntas para lidiar con las barreras idiomáticas y aprovechar los sesenta minutos de los que dispondría.

De Benoist me citó en su estudio, un apartamento excepcionalmente espacioso para los estándares parisinos ubicado en un antiguo *cul-de-sac*. La estancia era la misma que había visto en varias entrevistas televisivas: un recinto oscuro en el cual los libros -parte de una colección de 200.000 volúmenes- se mezclaban con papeles, adornos exóticos y un gato que se escabullía por las esquinas. El anfitrión me indicó un sofá y me ofreció un negrísimo café de filtro, tras lo cual se sentó enfrente mío y comenzó a utilizar un vaporizador de tabaco. Siguiendo el consejo de un familiar, le llevé como obsequio una traducción de *El Aleph* que al parecer no figuraba en la descomunal biblioteca del dueño de casa. Tras estas formalidades, le pregunté a si le molestaba responder unas preguntas de actualidad política que había preparado para romper el hielo, pero también porque me interesaba lo que el principal representante de la "Nueva Derecha" tenía para decir sobre los triunfos de Donald Trump y el Brexit, así como sobre una elección que aparecía promisoria para Marine Le Pen. La estrategia dio resultado, y sin dejar de fumar el ensayista francés despegó cuidadosamente al empresario mediático estadounidense del fenómeno que habría encarnado, en el cual el voto de las masas parecía enrostrarle una democracia popular y casi directa a las plutocracias que se escondían detrás de las bambalinas de la institucionalidad

---

<sup>7</sup> Sobre esta figura, ver Matteo Andriola (2014), Lorenzo Papini (1995) y Pierre-André Taguieff (1994).



republicana. Una similar situación se habría producido del otro lado del Canal de la Mancha, donde -más allá del "impresentable" Nigel Farage- las mayorías se habían levantado contra el *diktat* de Bruselas como harían sus compatriotas -esperaba él- en pocas semanas. Al preguntarle si este "populismo" era sustancialmente distinto del latinoamericano, igualmente contrario a las "élites financieras" con sus políticas de globalización y decididamente nacionalista, pero sin xenofobia y con tintes izquierdistas y regionalistas, él manifestó que generalizar era imprudente y que su conocimiento del subcontinente era limitado.

Ajustados o no, los argumentos del entrevistado no dejaban de resultar curiosos. La reivindicación de la soberanía popular frente a instituciones representativas corruptas e ilegítimas no era por cierto un planteo novedoso, pero debía más a un Jean-Jacques Rousseau o a un Jean-Paul Sartre que a un Charles Maurras o un Raymond Aron. Asimismo, el polemista que a fines de los '70 reivindicaba las jerarquías, el neo-paganismo y la metapolítica se mostraba ahora como un comentarista moderado cuyos referentes podían ser Carl Schmitt y Martin Heidegger, pero no Julius Evola. Esto hizo que abandonara mi plan para inquirir si él consideraba que en su carrera había discontinuidades, puntualizando algunas de estas cuestiones. De Benoist no manifestó fastidio, pero señaló que las "rupturas" eran parciales: si bien concedió que lo religioso y lo esotérico habían perdido gravitación, sostuvo que jamás había sido elitista porque él estaba a favor de "los mejores" y no de "los que más tenían", como quedaba evidenciado en la retórica antiimperialista y tercermundista presente ya en sus primeros trabajos. Si bien la cuestión era discutible, opté por guardar silencio y registrar el peso que en los relatos de algunos intelectuales tiene lo que Quentin Skinner denominara "mitología de la coherencia" (2007: 116-117). Por lo demás, la mitad de la hora ya se había esfumado.

Decidí entonces inquirir en las opiniones que mi anfitrión tenía sobre Evola, a lo cual respondió con una profusión de datos sobre la circulación de esta figura en Francia desde los '60. Interesante fue su evaluación del aristócrata, a quien exaltaba como un erudito en su campo y uno de los más severos críticos de la modernidad, pero sin hallarle mayor utilidad para el presente. Llamativamente, en la preparación de la entrevista hallé la traducción española de un suelto sobre el tradicionalista italiano con gruesos errores que De Benoist había redactado tempranamente y que durante nuestro encuentro no pudo recordar. Al interrogarlo sobre el impacto del barón en América Latina, él manifestó saber poco y nada, aunque llamó mi atención sobre la importancia del grupo nucleado en torno de Buela, pista que luego probaría ser importante.<sup>8</sup> No obstante, en ese momento creí que mi principal botín era -además de la hora

---

<sup>8</sup> La recepción de De Benoist en Argentina fue dispar: mientras figuras vinculadas con *La Nueva Provincia* organizaron su primer viaje al país en 1986 y *Disenso* estuvo permeado por sus planteos, el nacionalismo y el tradicionalismo católicos se mostraron más escépticos y hasta refractarios. Ver AA.VV. (1987), Rubén Calderón Bouchet (1984) y M.S.C. (1980).

de grabación- un exhaustivo compendio de libros y artículos de y sobre Julius Evola, el cual me permitió ampliar el estado de la cuestión de la tesis.

Transcribí y edité la entrevista tras mi regreso, varias semanas después. Si bien estaba conforme con los resultados, varias cuestiones quedaban por aclarar y ampliar, mientras otras ni siquiera habían podido ser planteadas, por lo cual reinicié el intercambio de correos. Junto a las derivas del tradicionalismo y la "Nueva Derecha" en Europa y América Latina, la política continuó formando parte de la conversación, yendo del entusiasmo del entrevistado por el *ballotage* hasta la decepción por la derrota del *Front National* contra Emmanuel Macron. Haciendo una vez más gala de las particularidades de estos reaccionarios de la posmodernidad, De Benoist no se mostraba fatalista como Joseph de Maistre sino optimista por el futuro: la hora de las democracias populares, según me indicaba, todavía no había llegado.<sup>9</sup>

### › **Luis María Bandieri, o el Poder de las Redes**

El encuentro se produjo en la zona de Tribunales, donde Bandieri regatea el estudio jurídico fundado por su hermano en 1948. Tras anunciarme por el portero eléctrico y subir en un pequeño ascensor, el hombre canoso, barbado y curiosamente parecido a Maurras que había visto en videos me abrió la puerta. Mientras me conducía a través de los pasillos del apartamento hacia su despacho, noté que a diferencia del taciturno Ghio sus modales eran afables y su ánimo, casi risueño. Bibliotecas con volúmenes de derecho, historia y política prolijamente acomodados flanqueaban el paso, con alguna que otra reproducción de cuadros famosos, fotografías y retratos de Maquiavelo, Felipe II y el Cardenal Richelieu. Mezcla que a primera vista puede parecer bizarra, pero que no me extrañaba proviniendo de alguien que se había auto-definido como "reaccionario de izquierda y anarquista de derecha".

Por mucho tiempo, Bandieri había sido una de muchas figuras que asociaba vagamente al nacionalismo de derechas, habiendo sido colaborador de *Vísperas*, *La Nueva Provincia* y *Cabildo*, entre otros periódicos señeros de dicha tendencia (Bandieri 1972; 1973). Ubicado *a priori* en los márgenes de la constelación que estaba investigando, el contacto no fue algo que buscara sino una virtual casualidad: el algoritmo de *Academia.edu* me sugirió "azarosamente" uno de los artículos que este letrado había subido a su perfil, lo cual me impulsó a enviarle un mensaje a través de dicha red social. La respuesta, como en los casos de Ghio y De Benoist, no se hizo esperar, y dio inicio a un duradero intercambio que acabó por constituir la parte del león de la entrevista. Como de costumbre, el diálogo comenzó con preguntas sobre la recepción y percepción de Evola, a las que el abogado me respondió señalando que dicha referencia le había llegado no a través de Meinville o Genta, sino -para mi sorpresa- de Roberto

---

<sup>9</sup> Sobre el pesimismo de los contrarrevolucionarios, ver Antoine Compagnon (2007: 97-135).

Aizcorbe. Director de *El Búrgués* y autor de *best sellers* como *El Mito Peronista* y *Revolución y Decadencia*, este periodista habría sido también un docto en lo que a derechas se refería, dando a conocer entre otros al pensador del "decrecimiento" Jacques Ellul (1976; 1977).

Como el venerado periodista, Bandieri poseía un gran dominio del pensamiento contrarrevolucionario, al que sumaba una gran elocuencia y deseos de expresarse. De esta manera, sólo fueron necesarias preguntas sencillas para que él vertiera sus opiniones sobre la "Nueva Derecha" de De Benoist, pero también sobre "clásicos" como Schmitt y Heidegger e incluso sobre el propio nacionalismo (Dotti, 2000: 566-570). Tal franqueza no era gratuita, en tanto el entrevistado hizo frecuentes referencias a artículos míos, dando a entender que me había "evaluado" por su cuenta. En esta instancia, es posible que hayan operado favorablemente los mismos mecanismos que en el caso del director del CEDA: por un lado, Bandieri expresó aprobación por los textos, lo cual me habría prestigiado a sus ojos como contraparte. Por el otro, mis coincidencias con el inconformismo del entrevistado habrían suavizado mi admisión de que no era nacionalista, propiciando así un clima de "franqueza ideológica". No debería descartarse que la prolongada carrera de este abogado en los pasillos universitarios haya suavizado sus modos, a diferencia de un Ghio acostumbrado a la controversia o -como se verá- del más explosivo Buela.

El entrevistado no sólo fue generoso con la información ofrecida, sino también brindando acceso a materiales que resulta a menudo difícil hallar. Fue el caso de publicaciones como *Vísperas*, *Nao* y *Fundación*, cuya consulta fue la excusa para el primer encuentro que tuve con él varios meses después de nuestro primer contacto. Dado que había obtenido el grueso de los "datos" que creía precisar, dediqué el intercambio presencial a realizar ciertas corroboraciones y a intentar reconstruir junto con mi anfitrión su historia personal.<sup>10</sup> Tras expresar con modestia que "poco había de interés" en su trayectoria, Bandieri narró sus primeros contactos con las derechas en el Colegio Nacional Buenos Aires, los estudios superiores en la Facultad de Derecho -sin mayores contratiempos a pesar de la "Revolución Argentina"-, la obtención de importantes premios y largas temporadas de docencia en la UCA y otras casas de estudios. El paso por órganos quintaesenciales de las extremas derechas, así como los vínculos con varios de sus principales exponentes, fueron puntos en los que insistí, aunque el entrevistado los equiparó reiteradamente con sus logros como letrado. Si bien admitía abiertamente sus convicciones nacionalistas, parecía percibirse ante todo como un abogado que amaba su oficio al tiempo que había logrado armonizarlo con sus inquietudes políticas y filosóficas. Comparado con un Ghio receloso y aparentemente entregado a su causa, Bandieri se asemejaría más a los *gentlemen*-escritores de la Buenos Aires finisecular: obteniendo su sostén de una actividad ajena al campo intelectual, él podía dedicarse como un aficionado a las disquisiciones teóricas en busca tal vez de un cierto capital simbólico (Viñas, 1964: 260). Si bien acusaba múltiples fiascos, estos empalidecían para él frente a sus reconocimientos como escritor,

---

<sup>10</sup> Otra entrevista a este personaje, si bien focalizada en Vicente Massot, puede hallarse en Miguel Prenz (2017).

mediador y asesor de sindicatos, empresas y hasta de la Convención Constituyente de 1994. Así, las derivas de estos personajes invitan a abandonar los estereotipos al arrojar luz sobre la complejidad de las subjetividades y el *ethos* de las extremas derechas vernáculas de las últimas décadas.

### › **Alberto Buela, o un Mate con los Nacionalistas**

Uno de las principales ayudas prestadas por Bandieri fue su agenda, en la cual figuraban Aizcorbe - aparentemente perdido en las pensiones del sur porteño cual creatura de Roberto Arlt- y Buela, con quien hacía tiempo quería hablar (Dotti, 2000: 581-585; Maradeo, 2015: 80). Si una persona era denostada por el director del CEDA, era este filósofo de orientación peronista quien capitaneó uno de los más singulares emprendimientos de las derechas locales como fue *Disenso*. Editada entre 1994 y 1999, esta revista no sólo contó con ensayos de Marco Tarchi (1996), Marcello Veneziani (1996) y De Benoist (1998), sino que también sostuvo un encendido altercado con *El Fortín* (Ghio, 1995b; Buela, 1998). Habiendo sido parte de la comitiva de *Disenso*, Bandieri poseía el correo del director y lo proveyó sin mayores reparos. Tampoco en esta ocasión se hizo esperar la réplica: Buela me solicitó que lo llamara y me citó en su domicilio en Caballito un sábado por la mañana.

Este veterano nacionalista había tenido una carrera peculiar: vinculado con Meinvielle y con el Movimiento Nueva Argentina (MNA) en su adolescencia, cursó su carrera de grado en la Universidad de Buenos Aires tras pasar tiempo preso -presuntamente, por agraviar a Juan Carlos Onganía mientras prestaba el servicio militar.<sup>11</sup> Luego de recibirse y publicar su tesis con el auspicio del sacerdote de Versalles, Buela comenzó a dictar clases en universidades nacionales e ingresó en el CONICET. Estos avances se vieron bruscamente interrumpidos por el "Proceso", percibido como una auténtica "loza de plomo" de la vida cultural y como una amenaza personal, ya que la desaparición de un amigo y colega hizo que decidiera refugiarse en su pueblo natal de Magdalena, en el interior de la provincia de Buenos Aires. Los vínculos establecidos previamente con el sindicalismo peronista probaron entonces ser valiosos, en tanto se aproximó a la "Comisión de los 25" y gracias al auspicio de Osvaldo Borda y Saúl Ubaldini fue enviado a Bruselas en 1981 como delegado ante la Organización Internacional del Trabajo. El viaje le permitió recalar en París, realizando un doctorado en la Sorbona bajo la dirección de Pierre Aubenque.

El regreso a mediados de la década no habría sido sencillo, en tanto su adscripción política habría obturado su reingreso en una Universidad de Buenos Aires, entonces dominada por las "camarillas radicales". Luego de un breve paso por la UCA, Buela habría iniciado una carrera alejada de los recintos

---

<sup>11</sup> Datos biográficos tomados de Buela (2011: IX-XX)., "Autobiografía intelectual" en *Senderos filosóficos*, Buenos Aires, Buenos Aires, Docencia, 2011, pp. IX-XX.

universitarios pero no por ellos menos activa: además de publicar una veintena de libros, dirigió varios emprendimientos intelectuales entre los cuales descolló la ya mencionada *Disenso*. No debería pasarse por alto a su hermano mayor Carlos, quien tras ordenarse sacerdote tuvo una actuación destacada en el tradicionalismo católico, colaborando con *Verbo, Mikael y Gladius* y participando en la fundación del Instituto del Verbo Encarnado en 1984 (Maradeo, 2015: 58-66). Sus primos Héctor y Hugo, por su parte, fueron seguidores de Jacques-Marie de Mahieu e integraron el capítulo local del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE). Después de la disolución de esta agrupación neonazi, Héctor regentó la Editorial Valhalla dedicada a difundir literatura y material audiovisual apologético del nacionalsocialismo y "revisionista" del Holocausto.<sup>12</sup>

La dirección provista me condujo a una vivienda de modesta fachada, con una salida para autos y una pequeña puerta de madera pintada de verde. Toqué el timbre y unos minutos después me encontraba frente al propio Buela, mucho más alto y portentoso de lo que TLV1 me había hecho suponer. El dueño de casa me saludó efusivamente y me condujo a su estudio a través del gran patio rectangular que conectaba los ambientes de la casa estilo chorizo. El gabinete era una estancia oscura, con un techo elevado habitado por sombras y telarañas. Las paredes estaban ocupadas por altas estanterías repletas de libros de historia, filosofía y política, acompañados por objetos "criollistas" como mates y rebenques. Los muebles no lograban albergar la biblioteca del anfitrión, en tanto un gran escritorio estaba tapado de volúmenes caóticamente apilados, mientras una habitación contigua estaba igualmente atestada. Grandes cuadros de Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Augusto César Sandino vigilaban la sala, cuyo mobiliario se completaba con una sencillo mesa de aglomerado sobre la que descansaba una computadora ya entrada en años. Tras ella se sentó el filósofo durante mi visita, en una gastada butaca de cuero que debía usar habitualmente para trabajar.

A pesar de lo que había escuchado, mi anfitrión se deshizo en cortesías: me bombardeó con preguntas sobre mi investigación y me ofreció reiteradamente algo de tomar. Sin poder resistir al *kitsch*, eventualmente cedí y acepté compartir un mate con el nacionalista. De inmediato percibí que me encontraba frente a una persona distinta a las anteriores, en tanto las maneras profesoriales e intelectuales que con sus matices habían manifestado Ghio, Bandieri o De Benoist se vieron reemplazadas por un abundante uso de coloquialismos y hasta de lunfardo. A modo de consejo, Buela me advirtió ni bien llegué que "si uno es pelotudo en su trabajo, también lo es con sus amigos y su familia", que en su mejor época a él "no le tocaban el culo ni con una caña" y que su carrera había consistido en "mear contra el viento". Oír estas expresiones me hizo pensar que la aproximación distante de otros encuentros no sería quizás la más adecuada: si bien me encontraba frente a alguien que parecía valorar el "conocimiento"

---

<sup>12</sup> Buela, su esposa y su emprendimiento fueron puestos al descubierto por un informe de *Telenoche Investiga* realizado en 1999 con una cámara oculta. La labor periodística dio lugar a un proceso judicial por violar la Ley Antidiscriminatoria.

tanto como mis interlocutores previos, opté por descartar los formalismos y el lenguaje técnico pensando que esto le agradaría. La resolución probó ser afortunada, así como la conversación preliminar sobre distintas anécdotas de Juan Domingo Perón. No sólo porque favoreció un clima de "concordia ideológica", sino porque disparó la entrevista al conducir a las vinculaciones del anfitrión con el ministro e intelectual franquista Gonzalo Fernández de la Mora.

Si bien tenía una larga lista de "datos" para recabar y corroborar, decidí armar una entrevista semi-estructurada tomando como eje la historia personal de Buela. En primer lugar, porque tenía un genuino interés en reconstruir la trayectoria de alguien que había rondado mi pesquisa casi desde sus inicios. En segundo lugar, porque la calidad de la información obtenida sólo podría ser apreciada a la luz de las experiencias que atravesó. Como en el caso de Ghio, habría que reconocer en la información tanto un componente "objetivo" como otro "subjetivo". El director de *Disenso* no puso ningún reparo en hablar de sí mismo, repasando su vida desde la infancia en la campaña bonaerense hasta su exilio europeo pasando por su educación secundaria y superior, sus vínculos con Andrés Mercado Vera, José Castillo y Nimio de Anquín, y sus fortunas y desventuras como filósofo. Por cierto, la narración era en varios puntos idéntica a la presentada en su "Autobiografía intelectual", lo que hablaría de recuerdos ya "procesados" y fijados. No obstante, ciertas preguntas específicas me revelaron elementos y relaciones ausentes en la versión publicada. Asimismo, en ciertas instancias la entrevista y la autobiografía difirieron, llegando hasta a contradecirse. Al llegar a su retorno a la Argentina, tras una hora y media, mi anfitrión anunció que debía retirarse para un asado entre amigos, por lo cual deberíamos concluir la charla. No obstante, quedaba "a mis órdenes" para continuar la charla, manifestando incluso al despedirme que había pasado un momento sumamente agradable.

Falso elogio o no, al día siguiente hallé un mensaje de voz en el que Buela me invitaba a visitarlo nuevamente el lunes a la tarde, ya que luego se le complicaría retomar la entrevista. Sin ánimos de perder la oportunidad, modifiqué mi agenda y me dirigí una vez más al domicilio del filósofo. Anticipando nuestro encuentro, el anfitrión había apartado algunos materiales que consideraba relevantes para mi investigación, incluyendo libros y copias de artículos suyos. Cuando intenté reiniciar la charla donde la habíamos dejado, mi interlocutor me pidió realizar una serie de aclaraciones y ampliaciones de lo comentado días antes. Al igual que Ghio, Buela parecía sentirse compelido por el cuestionario a revisar ciertos acontecimientos y personajes. Tras un periplo de media hora, nos adentramos finalmente en la etapa posterior a su regreso a la Argentina y en especial en la experiencia de *Disenso*, concentrándome en sus impulsores, financiamiento y las redes que construyó con el exterior. Fue aquí donde pude inquirir sobre el choque con el traductor de Evola, hallando que mi anfitrión tenía un claro recuerdo del episodio pero que no parecía guardar rencores. Incluso encomió el pensamiento del italiano y la labor realizada por sus seguidores argentinos, aunque parecía desconfiar de Ghio por "fascista" y "antiperonista". Dos horas y

media habían pasado en total cuando, después de varios mates y unas cuantas preguntas puntuales, decidí retirarme, no sin antes guardar en mi mochila los pesados materiales que el dueño de casa me había entregado.

A partir de esos dos encuentros, el propio Buela puso empeño en mantener el vínculo: además de agregarme a una lista de correos donde anuncia los artículos que publica y las conferencias que da, a veces me escribe personalmente con nuevos materiales sobre el MNA, la "Nueva Derecha" y su impacto en Argentina. Asimismo, sea mediante Bandieri o por su cuenta, él también leyó varios de mis artículos, haciéndome llegar comentarios a menudo elogiosos, aunque con objeciones desmedidas por citar a Marysa Navarro y Cristian Buchrucker. Como sus "compañeros de ruta", Buela parecía rendir tributo a la cultura académica analizando a sus interlocutores a través de lo que escribían, aunque sus lecturas estaban muchas veces sujetas a la misma discrecionalidad y arbitrariedad que las de Ghio. Pero su caso muestra que, más allá de los puntos en común que pueda tener con sujetos ideológicamente afines, hay ciertos elementos personales e imponderables que sólo pueden apreciarse *in situ* y que pueden ser determinantes en el desarrollo de las entrevistas. Es en esa elección entre un registro formal o más libre, entre preguntar y omitir, entre callar y confrontar, donde residiría ese *habitus* del que se hablaba al principio, tan difícilmente teorizable como fundamental para la investigación.

### › **A modo de conclusión. Las soirées de Buenos Aires**

En 1821 vieron la luz *Les soirées de Saint-Petersbourg*, obra póstuma del conde Joseph de Maistre (1822). En la senda de Platón, el contrarrevolucionario presentó una sucesión de diálogos ocurridos en veladas que evocaban las que él mismo había organizado durante su período como embajador de Saboya ante la corte zarista. Las discusiones -desplegadas en el correcto francés hablado por la nobleza rusa- versaron sobre el poder, la religión y la violencia, y se vieron concluidas con un célebre tratado sobre el sacrificio. Macabro parecería ser alguien capaz de narrar de manera tan gráfica y casi extática suplicios como el del *knut*, o quien veía el mundo como un gran altar en cual no se cesaba de matar o ser matado, por lo cual resulta sorprendente que Isaiah Berlin asevere en un ensayo para nada apologético que según quienes lo trataron De Maistre era un sujeto razonable y hasta afable (1965: 14). Con ellos concordaría Alphonse de Lamartine, quien visitó al autor de *Considerations sur la France* y lo encontró "sobre todo ameno en la conversación, lleno de historias graciosas, divertidas", al punto de convencerse que su carácter era "en el fondo paradójico y chistoso" (Compagnon, 2007: 232). A la luz de las entrevistas aquí reunidas, este sugerente contraste podría ser leído en dos sentidos: por un lado, constituirían un argumento contra ciertas caricaturas corrientes de estos personajes, usualmente tratados como bufones y desequilibrados. La historia oral permite de esta manera recuperar un cierto componente subjetivo que se

encuentra presente en estos interlocutores por alejados que puedan encontrarse ideológicamente o por chocantes que resulten sus elecciones morales, y que resultan ineludibles para aprehender sus experiencias. Por el otro -y en un sentido inverso-, la afabilidad y humanidad de estos personajes no debería obturar que durante sus trayectorias ellos han defendido abierta y sistemática opciones autoritarias, al tiempo que justificaron la represión ilegal y programas sociales y culturales regresivos. En este sentido, parte de la labor consiste - como hiciera Hannah Arendt en su clásico libro (1963)- en intentar congeniar el carácter corriente y casi banal de estas figuras con su capacidad para respaldar desembozadamente ideologías que nos parecen éticamente cuestionables y moralmente insostenibles.



## > **Bibliografía**

- AA.VV. (1987). *El pensamiento de la Nueva Derecha*. Buenos Aires: Mesa de la Nueva Cultura.
- Aizcorbe, R. (1976). *El mito peronista. Un ensayo sobre la reversión cultural ocurrida en la Argentina en los últimos 30 años*. Buenos Aires: Ediciones 1853.
- (1977). *Revolución y decadencia*. Buenos Aires: Occitania.
- Anónimo (1997). Platicando con Goldfarb. *El Fortín* 8 (Tercera Época), p. 4.
- Andriola, M. (2014). *La Nuova Destra in Europa. Il populismo e il pensiero di Alain de Benoist*. Milán: PaginaUno.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem. A report on the banality of evil*. Nueva York, NY: Viking Press.
- Bandieri, L.M. (1972). El camino a la muerte del Viejo Reales. *Vísperas* 2, p. 15.
- (1973). "Nacionalismo vs. Antiimperialismo". *Cabildo* 4 (Primera época), pp. 22-23.
- De Benoist, A. (1998). El gran perdón. *Disenso* 18, pp. 37-39.
- Beraza, L.F. (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro.
- Bell, D. (1963). *The radical right*. Garden City, NY: Doubleday & Company.
- Berlin, I. (1965). Two enemies of Enlightenment. The second onslaught: Joseph de Maistre and open obscurantism.
- Disponible: <http://berlin.wolf.ox.ac.uk/lists/nachlass/maistre.pdf>
- Bobbio, N. (2014 [1994]). *Derecha e izquierda*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007 [1980]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruter, M. y Harrison, S. (2011). *Mapping extreme-right ideology. An empirical geography of the European extreme-right*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Buela, A. (Cocambo) (1998). El perro mudo. *Disenso* 17, p. 7.
- (2011). Autobiografía intelectual. En *Senderos filosóficos*. Buenos Aires: Docencia, pp. IX-XX.
- Calderón Bouchet, R. (1984). ¿Civilización latina o judeo-cristianismo?. *Gladius* 1, pp. 93-108.
- Carnaghi, J.L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la CNU-La Plata, 1955-1974*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata - Tesis de doctorado.
- Carulla, J.E. (1964 [1951]). *Al filo del medio siglo*. Buenos Aires: Huemul.
- Cersósimo, F. (2015). "El Proceso fue liberal". *Los tradicionalistas católicos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA – Tesis de doctorado.
- Compagnon, A. (2007 [2004]). *Los antimodernos*. Barcelona: Península.
- Dotti, J. (2000). *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Eatwell, R. (1995). How to revise History (and influence people?), Neo-Fascist style. En Cheles, L., Ferguson, R. y Vaughn, M. (eds.). *The far right in Western and Eastern Europe*. Londres: Longman.

- Echeverría, O. (2011). ¿Las cosas por su nombre? Preguntas sobre la propensión a llamar 'nacionalismo' a la derecha argentina de la década de 1920. En Ernesto Bohoslavsky (comp.). *Actas del taller de discusión sobre las derechas en el Cono Sur (Siglo XX)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 42-56.
- Evans, R. (2001). *Lying about Hitler. History, Holocaust and the David Irving trial*. Nueva York, NY: Basic Books.
- Gálvez, M. (2002 [1962]). *Recuerdos de la vida literaria*. 2 vols. Buenos Aires: Taurus.
- Ghio, M. (1983). Meinvielle y la Nueva Derecha. *Verbo* 235, pp. 55-62.
- (1984). El Golpe de Estado de 1985. *Cabildo* 76 (Segunda Época), p. 17
- (1988). ¡Salud, Ayatollah!. *Alerta Nacional* 11 (Segunda Época), p. 8.
- (1995a). Ante el Holocausto argentino. *Patria Argentina* 95, p. 1.
- (1995b). Una 'derecha' postmoderna. A propósito de la visita del señor Marco Tarchi. En *El Fortín* 1 (Tercera Época), pp. 2-3.
- Goebel, M. (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hanegraaff, W. (2006). Tradition. En Wouter Hanegraaff (ed.). *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*. Leiden: Brill, p. 1132.
- Ibarguren, C. (1969 [1956]). *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Irazusta, J. (1975). *Memorias (de un historiador a la fuerza)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Kiernan, S. (2006). *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea.
- Kollmann, R. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lipstadt, D. (1995). *Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory*. Nueva York, NY: Plume.
- Lvovich, D. (2011). "Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX". En Cucchetti, H. y Mallimacci, F. *Nacionalismos y nacionalistas. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 19-30.
- De Maistre, J. (1822). *Les soirées de Saint-Pétersbourg, ou Entretiens sur le gouvernement temporel de la Providence*. 2 vols. París: Librairie Ecclésiastique de Rusand.
- Maradeo, J. (2015). *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco. Pedofilia, ocultamiento, política*. La Plata: De la Campana.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Instituto Gerónimo de Uztariz* 23-24, pp. 227-233.
- M.S.C. (1980). El movimiento GRECE. *Verbo* 204, pp. 9-25.
- Muddle, C. (2000). *The ideology of the extreme-right*. Manchester: Manchester University Press.
- Papini, L. (1995). *Radici del pensiero della Nuova Destra. La riflessione politica di Alain de Benoist*. Pisa: Giardini.
- Prenz, M. (2017). "No fui yo, fue mamá". *Anfibia*.

Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/no-fui-yo-fue-mama-2/>.

- Saborido, J. (2011). "Por la nación contra el Caos". La revista *Cabildo* y el "Proceso de Reorganización Nacional". Borrelli, M. y Saborido, J. (coords.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sedgwick, M. (2015). Tres generaciones de tradicionalistas argentinos. En Nante, B. y Pinkler, L. (comps.). *Gnosis y tradiciones sagradas. Ensayos y epistolario en torno de la obra de Francisco García Bazán*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.
- Skinner, Q. (2007). Significado y sentido en la historia de las ideas. En *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad de Quilmes, pp. 114-130.
- Taguieff, P.A. (1994). *Sur la Nouvelle Droite. Jalons d'une analyse critique*. París: Descartes & Cie.
- Tarchi, M. (1996). Vientos de Occidente. *Disenso* 8, pp. 27-29.
- Thompson, P. (2000 [1980]). *The voice of the past. Oral history*. Oxford: Oxford University Press.
- Trajtenberg, G. (2011). La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática. En AA.VV. *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*. Buenos Aires: Milá, pp. 104-121.
- Veneziani, M. (1996). El mito del hombre nuevo. *Disenso* 8, pp. 55-61.
- Vidal-Naquet, P. (1987). *Les assassins de la mémoire*. París: La Découverte.
- Viñas, D. (1964). *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Zapata, A.B. (2014). "Como el herrero machaca sobre el yunque hasta moldear la forma". *La Nueva Provincia* y su construcción del llamado "delincuente subversivo" (1975-1977). *ReHiMe – Dossier* 7, pp. 144-169.